

Flashback: 80s



¿COMO HA EVOLUCIONADO?

DEPUES DE 35 AÑOS?

por Oton Ribić

Es difícil escribir sobre algo antiguo sin correr el riesgo de que te acusen de ser un nostálgico sin remedio. Y hay que reconocer que esas acusaciones no siempre carecen de fundamento; parafraseando a otro autor, a menudo nos encontramos con aquello de que «la música alcanzó su máximo esplendor justo cuando yo era más vulnerable a las canciones de amor facilonas». Así que intentaré evitar afirmar que LEGO, por pura casualidad, alcanzó su apogeo precisamente durante los años más felices de mi infancia. (Quién sabe, quizá los años más felices de mi infancia todavía estén por llegar).

Dejando a un lado este grandilocuente descargo de responsabilidad, una forma interesante de acercarse al material histórico —especialmente para los veteranos de Technic— puede ser volver a algunos principios de hace varias décadas y contemplarlos desde la perspectiva actual. En concreto, a los Idea Books, que representaban la máxima expresión de cuántas ideas podían meterse dentro de un libro. En total se publicaron cuatro durante los años ochenta y principios de los noventa, y el 8891 de 1991 fue una especie de buque insignia de aquella época. Mi ejemplar está bastante castigado por el paso del tiempo y todavía conservo suficientes piezas Technic antiguas con studs como para construir la mayoría de sus modelos. Pero volvemos a la pregunta: ¿cómo ha resistido este tipo de publicación la posterior llegada de Technic studless? ¿Merece la pena volver a ella, o incluso hacerse con un ejemplar, aunque su selección de piezas esté hasta cierto punto obsoleta?

Hay varias formas de abordar la cuestión, así que empecemos con algunas observaciones generales. El libro, de 100 páginas, contiene instrucciones para doce modelos, desde algunos bastante sencillos hasta otros bastante complejos, aunque la mayoría se sitúa en un término medio. Para ser exactos, encontramos instrucciones para un coche de rally, una lancha rápida, un camión de servicio, un planeador biplaza, un dinosaurio, un teleférico, una grúa móvil, un submarino, un mecha, un toro mecánico de rodeo, un avión y un robot. Todos utilizan principalmente las piezas Technic habituales de la época, aunque varios requieren también elementos algo más exóticos, como cucharas de excavadora, motores y un controlador eléctrico.

Antes de entrar en la mecánica, detengámonos un momento a pensar en el hecho de que consiguieron meter doce modelos en cien páginas, incluyendo la introducción y fotografías a doble página. Las instrucciones están condensadas incluso para los estándares de la época, y no digamos ya para los actuales.

Con semejantes limitaciones, el planteamiento de los pasos de construcción era bastante implacable: nada de listas de piezas y el máximo número posible de piezas nuevas en cada paso, siempre que se pudieran evitar la mayoría de las ambigüedades. En

los modelos más grandes —y el submarino antes mencionado es el ejemplo perfecto—, en cada paso suceden muchas cosas simultáneamente en distintos puntos del modelo. ¡Así es como aquí se construye, en quince pasos repartidos en ocho páginas, un submarino con brazos manipuladores orientables y controlados neumáticamente, una pala también accionada mediante neumática y propulsión trasera orientable!

Dejando a un lado todos estos detalles que hoy pueden parecernos una locura, ¿siguen siendo relevantes, al comenzar el segundo cuarto del siglo XXI, las ideas de este libro que hemos tomado como ejemplo —y, por extensión, las instrucciones Technic de aquella época—? La respuesta no es un simple sí o no, sino que depende del nivel “o, mejor dicho, de la profundidad” al que queramos llegar.

Recordemos que la selección general de piezas Technic disponible durante los años ochenta y principios de los noventa era muy limitada en comparación con la actual. Además, Technic con studs, que era la única opción disponible, fomentaba de forma natural determinadas técnicas de construcción. No es que fuera imposible construir de otra manera que no fuese de abajo arriba, pero hacerlo normalmente implicaba sacrificar resistencia, fiabilidad o simplicidad.

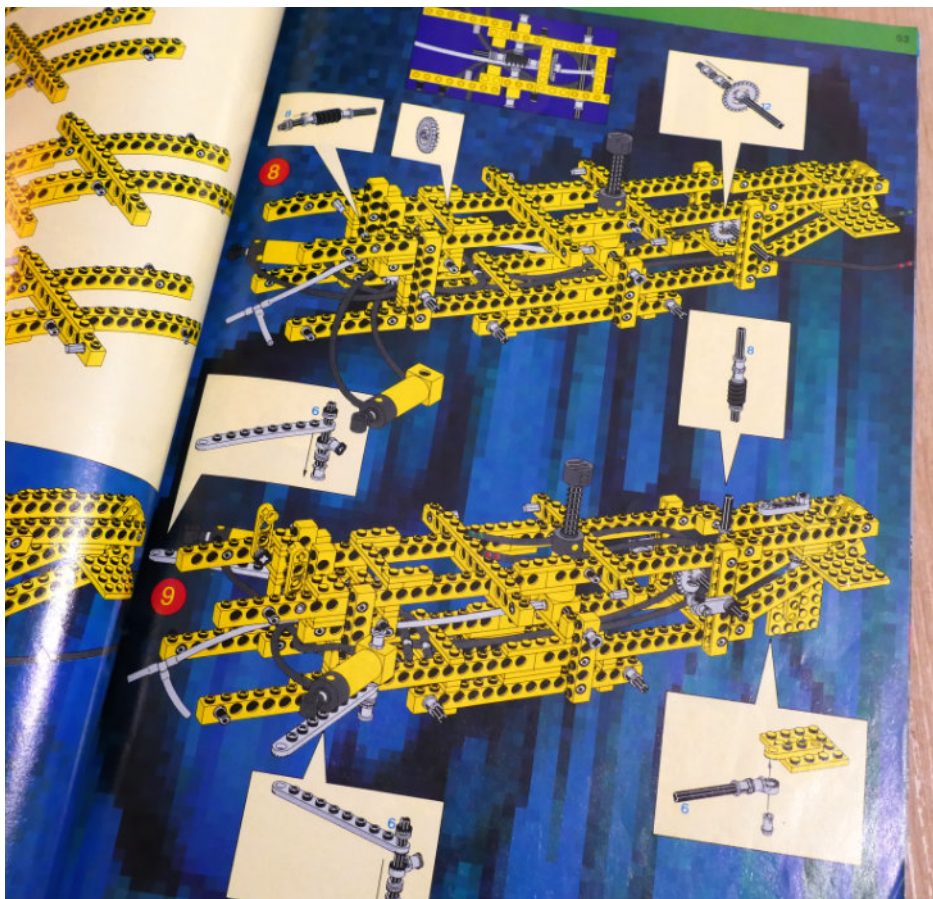
En ese sentido, los principios mecánicos empleados en el libro —en los sets de aquella época en general— pueden parecer hoy relativamente básicos. Con una selección más limitada de piezas mecánicas y una «densidad de funciones» condicionada por los propios bricks Technic con

studs, las funciones mecánicas giraban en torno a unas cuantas ideas elementales: liftarms, ingeniosos sistemas de bielas, engranajes, ejes y, ocasionalmente, motores y sistemas neumáticos.

Y visto desde esa perspectiva, el libro 8891, al igual que sus hermanos y los sets Technic contemporáneos, sigue siendo un excelente campo de entrenamiento. Con studs o sin ellos, los principios mecánicos teóricos son los mismos, aunque en el antiguo Technic con studs su implementación pueda necesitar más espacio.

El enfoque studless más moderno permitió concentrar más funciones en menos espacio y liberó las construcciones de la necesidad de crecer de abajo arriba, lo que a su vez hizo posibles mecanismos más complejos. Pero los fundamentos siguieron siendo los mismos. Si quieres aprender a construir un buen sistema de dirección, un mecanismo de bielas o a transmitir un movimiento de rotación de una parte del modelo a otra, ambas épocas de Technic son perfectamente válidas. Incluso podría argumentarse que la era de los studs tenía que trabajar con restricciones más severas y que, precisamente por eso, constituye un mejor material didáctico. Y muchas maravillas mecánicas, por complejas que sean en su conjunto, se basan en una combinación cuidadosamente orquestada de esos mismos principios fundamentales.

Donde el 8891 y sus contemporáneos sí se quedan atrás es en las implementaciones mecánicas concretas de la era moderna. Aunque los fundamentos sean los mismos, los sets studless pueden enseñarte a construir esos mecanismos con las piezas que real-



mente se utilizan hoy en día, es decir, las que probablemente encontrarás como material de construcción habitual en prácticamente cualquier set Technic desde principios de este milenio. Si lo que buscas son soluciones modernas concretas que puedas trasladar directamente a tu creación sin modificaciones —cajas de cambios actuales, actuadores lineales, por ejemplo—, los libros y sets Technic de la era de los studs sencillamente no las tienen.

Además, existe una diferencia fundamental en el planteamiento de la construcción. Los bricks Technic con studs, con los orificios para ejes situados entre los studs —aunque existen algunas excepciones—, tienden de forma natural hacia estructuras y distancias de valores pares, es decir, longitudes pares. Studless, en cambio, favorece las longitudes impares en todos los sentidos, y los modelos simétricos, como los coches, casi siempre tienen una viga central. Este factor de «paridad», que se aprecia con especial claridad en las longitudes de las vigas y las dimensiones de los frames, influye en el diseño de los mecanismos contruidos a su alrededor.

En mi opinión, cualquier builder de Technic se beneficiará de conocer ambos sistemas. Pero si no quieres dedicarte a más de uno, probablemente sea studless el que más te convenga. Sí, los clásicos bricks Technic con studs siguen existiendo y aparecen regularmente incluso en los sets más recientes, pero la lógica fundamental de los modelos modernos es studless y está orientada hacia dimensiones impares, frente al planteamiento con studs y dimensiones pares. Studless también es más fácil de encontrar y, en general, permite diseños mecánicos más compactos y personalizables.

Como apunte aparte, y pese a las reconocidas ventajas de Technic studless, el sistema con studs todavía guarda un as indiscutible bajo la manga: su utilidad más allá de los modelos puramente Technic. Es mucho más fácil integrar Technic con studs en MOCs de System, donde puede aportar algún mecanismo interesante sin demasiado esfuerzo. Elementos como martinetes funcionales o una bodega de carga que se abre automáticamente en un vehículo espacial recurren con mucha más frecuencia a Technic con studs que a studless.

Y tampoco es raro que los fans de Technic olvidemos de vez en cuando que ahí fuera existen otros enormes mundos LEGO —yo seré el primero en declararme culpable de ese pecado—. Por tanto, la cuestión no depende únicamente de las características inherentes de Technic con studs y studless, sino también del contexto en el que pretendamos utilizar Technic.

¿Y qué hay de los Idea Books? Incluso si no te interesan como material de aprendizaje, puedes verlos como pequeñas máquinas del tiempo que permiten asomarse a la historia de Technic y que, además, quedan estupendamente en cualquier estantería.

